

PRESENCIA DE LA HISTORIA EN LA LITERATURA ANTILLANA DE EXPRESIÓN FRANCESA

Iván Grullón

La presencia de la historia en la literatura antillana de expresión francesa contemporánea es tal vez el aspecto más interesante y relevante de esa literatura. En la mayoría de las obras literarias de autores antillanos se evoca permanentemente la historia de los pueblos caribeños, con la intención de cuestionar la historia oficial realizada por el colonizador y como una forma de encontrar en el «pasado la imagen del presente».

Ya sea en los textos de novela, poesía, teatro, como en los más diversos ensayos literarios, el escritor antillano plantea esa inquietud. La notable escritora guadalupeña Marysé Condé ya había señalado que el pasado constituye una constante preocupación y aparece en todas las plumas de los escritores antillanos.¹

Pero no se trata simplemente de narrar hechos y acontecimientos, sino de revivirlos y reinterpretarlos en función de la ideología, de las concepciones políticas y del mundo al cual pertenece el escritor:

«Porque el tiempo histórico fue estabilizado en la nada, el escritor debe contribuir a restablecer su cronología atormentada, es decir, a revelar la vivacidad fecunda de la dialéctica reiniciada entre naturaleza y cultura antillanas.

Porque la memoria histórica fue demasiado borrada, el escritor antillano debe «excavar» esa memoria a partir de huellas a veces latentes que ha ubicado en lo real».²

¹Marysé Condé. *La novela antillana*. Tomo I. Ed. Fernand Nathan, 1977, p. 15.

²Citado en la novela *Texaco*, de Patrick Chamoiseau, Gallimard, 1992, p. 421. El texto es de Edouard Glissant, escritor martiniqueño, quien es tal vez el que más profundamente ha reflexionado sobre el pasado de su pueblo.

¿Quiénes son los escritores y qué formas narrativas o poéticas emplean para evocar y revivir el pasado histórico a través de la literatura? ¿Cuáles son los hechos y acontecimientos evocados? ¿Quiénes son los actores que participan en la historia?

No es objeto del presente trabajo hacer un inventario y un análisis riguroso de la totalidad de las obras literarias escritas por autores antillanos en lengua francesa. Me referiré exclusivamente a aquellas que tratan de temas históricos, presentando y comentando los textos literarios (novela-cuentos-poesía y piezas de teatro) que puedan responder mejor a las preguntas formuladas anteriormente. Así quedará debidamente ilustrado el tema tratado.

La literatura de tema histórico puede ser estudiada en forma diacrónica, siguiendo la evolución de los acontecimientos y los grandes períodos de nuestra historia. Los autores antillanos han escrito sobre el inicio de la colonización que cubre el período de sometimiento y exterminación de los primeros pobladores; el período de la esclavitud (el cimarronaje y la rebelión de los negros); el de la lucha por la independencia; el período de la ocupación norteamericana en Haití, y sobre la situación imperante en el siglo XX. Se alude a menudo a las formas de gobierno y a la evolución político-social de las Antillas y, con mayor especificidad, en el caso de Haití y República Dominicana, a los regímenes dictatoriales de Duvalier y Trujillo.

Sobre el inicio de la colonización puedo citar el *Romancero aux étoiles* del escritor haitiano Jacques Stephen Alexis. Se trata de un libro compuesto de nueve cuentos, narrados en formas expresivas parecidas a las de los *griots* (*griot*: poeta itinerante en África) africanos, en tanto que lleva como título «*Dit de la Fleur d'Or*» (Dicho de la Flor de Oro). Habla de la princesa indígena Anacaona, personaje auténtico de la historia de Haití y República Dominicana (El personaje Anacaona reaparece en varias obras literarias de autores dominicanos; en *La Cruz y el Cetro* de Juan Carlos Mieses, pieza de teatro, publicada en 1985 por la Editora Taller y más recientemente dicho personaje ha sido

objeto de un extenso poema: *Anacaona Flor de Oro*, del escritor Cecilio Díaz Carela. La obra fue publicada en 1992 e impresa en los talleres Sharp, Padilla e Hijos en Santo Domingo).

En el cuento de Alexis, Anacaona es presentada por un personaje mágico-alegórico, el *Vieux vent Caraïbe* (Viejo viento Caribe), quien cuenta al Neveu (sobrino), en primera persona, la historia de la heroína.

«Con seguridad tú has escuchado hablar de la que eternamente se conocerá con el nombre de Flor de Oro, la gran Anacaona, la primera que en las Américas se sublevó contra los conquistadores, pero no puedes imaginarte como era esa mujer».³

Alexis, en forma de epopeya lírica, describe la belleza, la inteligencia y la extrema valentía de la heroína, quien además de ser excelente bailarina: «La reina se levantó de inmediato de su lecho (...) ella bailó, bailó todas nuestras alegrías antiguas, sí sobrino, el paso de la reina era puro y sencillo como el de la luz (...)», es también admirable y poderosa poetisa de su pueblo:

«La Flor de Oro recitó en primer lugar el poema de los esclavos mineros que trabajaban en el fondo de los cañones auríferos, ella declamó la desesperanza de las familias en los repartimientos, el látigo de los comendadores, las epidemias traídas por los hidalgos (...) en fin, el interminable ladrido de los curas españoles llamando a los indios a convertirse al Dios de los esclavistas (...)»⁴

Es evidente que se trata de historia-ficción y que lo que busca en el fondo Alexis es denunciar también a los enemigos históricos de su patria natal, así como representar el futuro del país que él soñó.

³ Alexis, Jacques Stephen. *Romancero aux étoiles*. p. 156.

⁴ *Ibid.*, p. 170.

Otro autor haitiano, Jean Metellus, escribió sobre el mismo personaje. Se trata de una pieza de teatro en cuatro actos, cuyo título lleva el propio nombre de la heroína: *Anacaona*.⁵

Esta obra difiere de la precedente, no sólo en la forma expresiva, pues se trata de la forma dialogada propia del teatro, sino en la tonalidad y en el estilo de la pieza. Esta es más realista y menos lírica. Pero como la precedente, se trata de una ficción en la que el autor expresa más bien sus propios sentimientos, pues resulta inverosímil que los aborígenes se expresen con tan elevado grado de intelectualidad. En el pasaje que voy a citar, vemos a un indio reflexionando sobre el desarraigo que provoca en su pueblo la presencia de los invasores. Al leer la pieza uno se pregunta si se trata del pasado de Haití o del presente, ya que la situación no ha cambiado:

«Más grave es la consecuencia de una larga y pesarosa presencia.

Las llagas que dejan las cicatrices

Las pérdidas de raíces, de tradiciones

El olvido de lo que fuimos y de lo que queríamos

Es la noche total sobre su propio pasado

La transformación completa del individuo

Perdemos hasta nuestro nombre (...)⁶

Metellus, por la voz del indio, se refiere al proceso de transculturación que se produce cuando naciones invaden otras y las desarraigan de sus culturas vernáculas. Recuérdese que Haití no sólo sufrió la invasión de los españoles, sino la de los franceses y la de los norteamericanos sucesivamente. En la actualidad, son las mismas potencias las que deciden la suerte de ese país. El proceso de transculturación ha sido permanente y no ha cesado aún. Es tal vez por esa razón que los escritores haitianos consagran en sus obras tanto espacio al problema de la transculturación y de la búsqueda y preservación de la identidad nacional.

⁵ Metellus, Jean. *Anacaona*. Hatier. Paris, 1986.

⁶ *Ibid.*, p. 22.

Paso a ver los textos literarios históricos que tratan sobre la esclavitud, el cimarronaje y la rebelión de los negros antillanos. Conviene aclarar, que es con un fin puramente didáctico que he adoptado este método tradicional, que consiste en estudiar la literatura siguiendo la evolución de la historia. Se notará, sin embargo, que la cronología sólo atañe a los períodos históricos y no a las obras de los escritores; así, por ejemplo, la novela de Daniel Maximin, *L'Isolé Soleil*, que evoca el período de la esclavitud de los negros, fue publicada en 1981, mientras que *Le quatrième siècle*, de Clissant, que trata del mismo tema, lo fue 17 años antes, en 1964.

Son numerosas las obras literarias que evocan la historia antillana de los períodos señalados más arriba. Sin ánimo de discriminar a ningún otro autor que haya publicado sobre el tema, me voy a referir a tres novelas que tocan el problema de la esclavitud y el cimarronaje; son ellas las dos ya mencionadas obras de Glissant y Maximin, y la reciente galardonada novela de Patrick Chamoiseau, *Texaco* (Premio Goncourt 1992).

Antes de abordar esos textos, conviene referirse a las concepciones que de la historia de sus pueblos tienen dichos escritores. Es quizás Edouard Glissant el que con mayor profundidad haya reflexionado sobre la historia de la colonización. En su extensa obra *Le discours antillais* rechaza la simplicidad de la historia oficial, a la que acusa de «imponer un tiempo histórico que sería el de Occidente» que deja de lado aspectos complejos de la cultura antillana.⁷

«Ha surgido, como consecuencia, una contradicción, «entre un vécu pour quoi la communauté recuse d'instinct, l'unicité usurpatrice de l'Histoire et une pensée officielle par quoi elle y consent passivement à travers l'idéologie représentée par ses élites (...).»⁸

Esas ideas de Glissant acerca del tiempo ejercieron gran influencia sobre los escritores antillanos más

⁷ Glissant, Edouard. *Le discours antillais*. Ed. Seuil. Paris, p. 158.

⁸ *Ibid.*, p. 158.

jóvenes, específicamente sobre los creadores del movimiento cultural «La créolité» (criollidad, criollismo, trad. I.G.), pues en el manifiesto que le dio origen, *Eloge de la créolité*, Glissant es citado en 16 ocasiones, y la mayoría de las veces, a propósito de sus reflexiones sobre el tiempo histórico.

Según estos escritores, será pues necesario recrear, a través de la memoria, el tiempo histórico no representado por el historiador oficial, y «sólo el conocimiento poético, el conocimiento novelesco, el conocimiento literario» podrá revelar, descubrir, el pasado de los negros cimarrones y de todos aquellos que rechazaron la colonización.

No hay lugar a dudas de que fueron esas justas concepciones las que condujeron a los escritores martiniqueños y guadalupeños de la nueva generación a intentar, a través de la novela, sobre todo, la búsqueda de un pasado aún no revelado.

En la novela *Le quatrième siècle* de Glissant se evoca, a través de un extenso diálogo entre un joven y un anciano, los dos descendientes de esclavos, cuatro siglos de la historia de los negros antillanos. A lo largo de la novela se recrean sucesivamente episodios sobre la travesía de los negros africanos esclavos en los barcos negreros, la vida de los negros cimarrones, la vida en las plantaciones y la liberación de los esclavos.⁹

En la novela de Maximin, *L'isolé soleil*, con una forma en cierta medida parecida a la de Glissant, se evocan también numerosos episodios de la historia antillana. A través de los testimonios de antiguos esclavos, el novelista revive la historia colonial de Guadalupe, su tierra natal.

Entre los episodios narrados en la novela, el más realista y patético es el que representa la inmolación de Louis Delgrès, héroe martiniqueño, defensor de la libertad de los negros, quien prefirió suicidarse, en lugar de entregarse a los colonialistas franceses.¹⁰

Louis Delgrès, personaje histórico auténtico, ya había sido evocado en la poesía de Guy Tirolien y de Aimé Césaire. En el

⁹ Glissant, Edouard. *Le quatrième siècle*. Seuil, 1964.

¹⁰ Maximin, Daniel. *L'isolé soleil*. Seuil, 1981, p. 59.

libro *Balles d'Or* de Tirolien, se halla un poema en forma de diálogo donde vemos a Delgrès alentar directamente a los suyos a continuar el combate.

En *Ferrement*, libro de poemas de Aimé Césaire, figura un «Memorial de Luis Delgrès», con el lirismo que caracteriza su poesía, Césaire evoca la enorme figura y la valentía del héroe sacrificado.

«Y yo canto Delgrès quien en las fortificaciones se mantiene tres días zaqueando la altura del sueño proyectado más allá del sueño del pueblo».¹¹

Para terminar con el tiempo de la esclavitud, se puede ver la ya citada novela *Texaco*, de Patrick Chamoiseau. El libro cuenta casi dos siglos de vida martiniqueña. *Texaco* es el nombre de un barrio marginado de l'En-Ville, Saint Pierre et Fort Royal (hoy Fort de France).

Como ya había hecho Glissant, Chamoiseau trata de establecer y conservar una memoria antillana. En el pasaje siguiente, se evoca a los antepasados del narrador de la novela, quienes a su vez cuentan la vida de los esclavos; los cuales se las ingeniaban para combatir la esclavitud y debilitar a los colonos de las plantaciones:

«El papá de mi papá era envenenador. Esto no era un oficio, sino un combate contra la esclavitud en las plantaciones. No voy a rehacerte la historia, pero el viejo negro de la Doum revela, detrás de la historia, otras historias de las que ningún libro habla y que para nosotros comprendernos son fundamentales. Por tanto, entre los que había para sembrarle al «beké» sus cañas o su café, se encontraban hombres fuertes (...) ellos contrariaban la injusta prosperidad de esas plantaciones (...). Esos hombres decían que no habría hijos de esclavos y las mujeres sólo daban matrices

¹¹ Césaire, Aimé. *Ferrement*. Seuil, pp. 66-70.

crepusculares a los soles de la vida. Ellos decían que no habría cosechas y las ratas comenzaban a roer las raíces, los vientos a devastar, la sequía a arder en las cañas (...)»¹²

En el texto precedente se trata de representar la resistencia pacífica que se le hizo a los colonizadores franceses, contradiciendo cierta historiografía oficialista tradicional, que presentaba al negro sumiso y carente de inteligencia.

Paso ahora al período de la guerra de independencia del pueblo haitiano. Varias obras de novela, poesías y teatro evocan la lucha del pueblo haitiano por su independencia y a sus héroes nacionales. Entre éstas se pueden mencionar *Un arc-en-ciel pour l'occident chrétien*, libro de poemas de René Depestre, donde figuran una «Ode à Toussaint Louverture» y otra «Ode à Dessalines»; la novela de Jean Metellus *L'année Dessalines* y la famosa pieza de teatro de Aimé Césaire, *La Tragédie du Roi Christophe*.

En estas obras, aunque de estilos y de épocas diferentes, los héroes de la independencia haitiana reaparecen dotados de cualidades positivas extraordinarias y con un profundo sentimiento patriótico. Esto ha sido así, según Régis Antoine, porque esos autores estaban «comprometidos», de una u otra manera, «con el movimiento revolucionario mundial».¹³

Pero además, había también la intención de rehabilitar esos personajes, que fueron presentados por la historiografía tradicional occidental oficialista como déspotas, y calificados, a veces, hasta de monstruos.

En la «Ode à Toussaint Louverture», el héroe es presentado como un patriarca consagrado a defender los intereses del pueblo haitiano.

En la «Ode à Dessalines», la imagen del personaje aparece líricamente representada por Erzili, diosa del amor en la mitología «voduina».

¹² Chamoiseau. Op. cit., p. 45.

¹³ Antoine, Régis. *La tragédie du roi Christophe*. Bordas, 1984, p. 96.

En *L'année Dessalines* de Metellus, el personaje aparece evocado por los personajes de la novela. La diégesis sucede durante la dictadura duvalierista. Un grupo opositor trata de enfrentar el régimen, pero es rápidamente masacrado.¹⁴

En cuanto a la pieza de teatro de Césaire, *La tragédie du Roi Christophe*, puede decirse que hubo la intención de rehabilitar históricamente ese personaje, presentado como déspota ridículo por la historia oficial extranjera. En la obra de Césaire, Christophe aparece como un gran estadista, empeñado en lograr el desarrollo de su país mediante el trabajo, y como un ardiente defensor de la soberanía nacional.¹⁵

Desde luego que se trata de las propias ideas de Césaire, quien, desde el inicio de su carrera de escritor y de revolucionario, se planteó siempre el problema de la condición del negro y la necesidad de éste de elevarse por su propio esfuerzo, conservando siempre sus propios valores y su identidad. (Para mayor conocimiento de esta obra, puede consultarse el citado brillante ensayo de Antoine).

La historia contemporánea del siglo XX aparece también representada por los autores antillanos guadalupeños, martiniqueños y haitianos. En el libro ya citado de Patrick Chamoiseau, *Texaco*, el pasado y el presente del pueblo martiniqueño aparecen uno al lado del otro. Para comprender lo que es Fort-de-France hoy día, las remodelaciones urbanísticas que sufrió la ciudad, tendrá que leerse *Texaco*. Y tendrá que leerse para comprender la lucha de ese valiente pueblo por su propia identidad ...

Antes de concluir, voy a referirme a un período importante, crítico, de la historia de los dominicanos y de los haitianos, el de la primera intervención norteamericana en la isla. Ese triste acontecimiento aparece evocado también en la literatura haitiana. En nuestro país aparece representado en una novela corta de Marcio Veloz Maggiolo, *La vida no tiene nombre*. En la novela de Metellus, *Les cacos*, y en un reciente libro de cuentos de René Philoctète, que acaba de ser publicado, *Il faut des fois*

¹⁴ Metellus, Jean. *L'année Dessalines*. Gallimard. 1986, pp. 91-92.

¹⁵ Césaire, Aimé. *La tragedia del rey Cristóbal*. Presencia Africana.

que les dieux meurent ... se cuentan interesantísimos episodios ocurridos durante la ocupación norteamericana de 1916. En esas obras, novela e historia van de las manos. El valor de esos libros reside en revelar aspectos que la historia oficial occidental imperialista pasa en silencio.

En lo concerniente a la historia más reciente -desde los años 30 hasta nuestros días- de la literatura antillana, en vista de lo limitado de este trabajo y el tiempo disponible para exponerlo, me referiré en otra oportunidad.

Voy a concluir reafirmando lo que he dicho a lo largo de esta exposición: la literatura antillana es un fiel e indiscutible testimonio de la historia de los pueblos antillanos, pero no de la historia colonial oficial occidental, sino de la que Césaire, Alexis, Glissant, Depestre, Chamoiseau, Metellus, Philoctète, han querido rehacer, una historia auténtica, recreada por los escritores auténticamente antillanos.